

**Anexo 2**  
**Texto de lectura básico para las Jornadas**  
**200 años de historia**

“Según las investigaciones históricas que se vienen realizando en las últimas décadas, no había argentinos, ni estaba la Argentina latente en 1810. Este rincón del mundo era parte del imperio español que estaba en crisis desde 1808. Esta crisis provocó la caída de la monarquía reinante, y a su vez la invasión de Napoleón a España. Y así el imperio se disolvió como hielo al sol.

En América se produjeron grandes cambios, uno de ellos la ruptura del lazo formal con la Metrópoli. Lo que celebramos en el Bicentenario es La Revolución del 25 de mayo de 1810. Un cambio político radical que se inició en Buenos Aires y se corrió como pólvora por las demás provincias y capitanías del ex Virreinato del Río de la Plata.

Los “reinos” americanos tuvieron que hacer frente a la caída de la monarquía española, y lo hicieron reclamando la recuperación del poder que les pertenecía originalmente, según sostenían sus dirigentes. El poder debía volver al pueblo, ya que este era el que se lo dio al Rey, pero ante la ausencia de este, la soberanía sobre los territorios debía volver a los territorios en sí.

Así los pueblos podían, y debían, darse su propio gobierno. Esta idea es la que llevó a la Revolución de Mayo que se transformó en la soberanía del pueblo. Así se llegó a la idea de república, en la que el poder legítimo no descansa sobre un monarca, sino sobre la voluntad del pueblo y sobre la igualdad y libertad de sus integrantes, ya sin nobles.

Esto fue un avance, ya que en Europa estaban volviendo a las monarquías absolutistas, y aquí se planteó una ruptura total con el pasado colonial. Todavía no existía un estado consolidado, no existía Argentina, pero sí la puesta en práctica de un tipo de gobierno republicano.

Pasaron muchos años, y muchos intentos conflictivos que abrieron diversos caminos hacia la construcción nacional, con éxitos y fracasos

La nación argentina verá su nacimiento en 1853, cuando los estados provinciales de nuestro actual territorio sellaron una unidad federal con la constitución que hoy todavía nos rige”.

**La ciudad de La Plata se fundó en 1882**

La ciudad de La Plata, fue fundada en 1882 por el Dr. Dardo Rocha, sobre los campos de Pereyra Iraola y a orillas del Puerto de la Ensenada. Esta ciudad de hoy es diferente

a la de los primeros años. Se han construido y remodelado edificios, casas habitación, industrias. Creció el tránsito vehicular, la población y el comercio. La situación social, política, económica, como la imagen urbana se fueron transformando desde la fundación, hasta nuestros días.

En el siglo XIX, años, 1880/ 82, el Dr. Rocha era Gobernador de la Provincia de Buenos Aires y el Gral. Roca era Presidente de la Nación. Se había designado a la ciudad de Buenos Aires como capital de la República Argentina. Por esta razón se decidió fundar la capital para la Provincia y tener allí los Tribunales, la Legislatura, la Casa de Gobierno y los Ministerios Provinciales. Dardo Rocha, con su equipo comenzaron a trabajar en el gran proyecto de edificar una ciudad capital.

Se ubicó como lugar propicio para la nueva ciudad a las Lomas de la Ensenada, teniendo en cuenta las condiciones del Puerto al que llegaban barcos de todo el mundo, para lograr que la nueva capital brindara los mejores servicios. Ya existían en la región distintas vías de comunicación terrestre como el Camino de las Inundadas, el Camino Real y el Camino Blanco y el de Magdalena. El Camino a Chascomús fue una obra importante para esa época, en lo que hoy es la ruta 2 que lleva a Mar del Plata.

En 1871 se había fundado Tolosa y la Estación del Ferrocarril. En esa época ya existían los Saladeros en Ensenada y años más tarde se instalaron los saladeros en la localidad de Berisso, con su ramal ferroviario. Todos estos componentes contribuyeron para que La Plata se fundara en este lugar.

Los planos iniciales del proyecto se confiaron al Ingeniero Benoit que diseñó la ciudad teniendo en cuenta las cuestiones ambientales, productivas y sociales de la época, como su futuro desarrollo. El trazado de la ciudad fue un cuadrado con arterias principales y secundarias que forman manzanas de 100 metros y es cruzado por dos diagonales principales de este a oeste y de norte a sur. Los límites que circunscriben al cuadrado son las calles 31, 32, 72 y 122, que componen la Avenida Circunvalación, que la rodean con una rambla de casi cien metros.

La Plata fue una ciudad planificada antes de ser habitada, a diferencia de la mayoría de las ciudades del mundo. Por esta razón tiene un trazado armónico, inspirado en el modernismo, funcional e higienista. El ordenamiento de sus calles y espacios verdes están repartidos simétricamente al eje Monumental, con plazas y parques cada seis cuadras. El casco urbano es como un tablero de ajedrez; su centro geográfico se encuentra en la Plaza Moreno y los edificios públicos más importantes sobre las Avenidas 51 y 53.

## **Las expresiones culturales construyen identidades**

Entendemos por manifestaciones culturales, los modos de ver, de hacer, de expresar, de vivir, de sentir, y las creencias, los valores, los símbolos, las tradiciones, los aspectos tangibles e intangibles que identifican a un grupo social determinado. La cultura es la producción simbólica y material de una comunidad.

La ciudad de La Plata ha transitado y aún transita por lo que varios antropólogos y sociólogos, denominan procesos de hibridación cultural, es decir procesos que han dejado de ser unívocos, que han perdido su vieja identidad y han construido nuevas. Se han producido transformaciones históricas, políticas y sociales. A partir de 1882 han sido muchos los cambios y ha crecido el aporte cultural de la ciudad al país, que en 1810 se había independizado de España.

## **Los primeros pasos**

La primera infancia de la ciudad de La Plata fue testigo de una comunidad pujante y multicultural, llegada de distintos lugares del mundo. De esta manera lo propició la generación del 80, la mirada de sus fundadores, que entendían el progreso como un accionar vinculado a la idea de poblar el país. Hacia el mes de abril de 1884 se instalaron los poderes públicos provinciales y de la mano de esta actividad se radicaron autoridades y empleados de la administración. Compartían el surgimiento y el potencial empleo miles de obreros especializados contratados en Europa: albañiles, carpinteros, artesanos que fueron estableciéndose en la ciudad con sus familias. Para 1885 había más de 5000 casas construidas y habitadas. La planificación estructural de la ciudad había previsto la convivencia del vecindario naciente, espacios de formación y de encuentro para los ciudadanos: grandes avenidas, palacios, teatros, plazas, parques para el esparcimiento; escuelas para los niños. Museos, Bibliotecas, el Paseo del Bosque, Escuelas secundarias y de oficios, y el proyecto de la Universidad.

Esta primera etapa de la ciudad fue floreciente, generó nuevos parámetros de relación social. Convergían las culturas endógenas y exógenas, las culturas de élites y las populares, las urbanas y las del campo. Una combinación social más pronunciada que en otras ciudades del interior del país, o del resto de Latinoamérica, donde predominaron las fuertes raíces precolombinas. Donde los nativos sobrevivieron a los impactos de la conquista española y de la inmigración, pero en la mayoría de ellos permanecieron separados.

En La Plata la integración de una minoría de criollos con los inmigrantes se produjo naturalmente desde las obras de la fundación. Los procesos migratorios, el gran impulso administrativo e intelectual, las políticas y las inversiones para el desarrollo de la

universidad, los museos, las actividades artísticas, el urbanismo, empezaron a definir las primeras pinceladas de una composición social multicultural. En este contexto, se levantaron los edificios proyectados por arquitectos e ingenieros, que fundieron valores góticos, renacentistas, del arte neoclásico y academicista, para construir una ciudad moderna. Planeada con todos los adelantos técnicos de la época, luz, agua corriente, transportes, centros comerciales, administrativos y servicios. Un conjunto urbano que fusionó los rasgos culturales más disímiles, en un proyecto de ciudad para la convivencia común. Las circunstancias y los hombres determinaron que La Plata abriera sus puertas al porvenir, representando el proyecto urbano moderno con lo que la llamada “generación del 80” consideraba el progreso, contrapuesto al “salvajismo y barbarie” de los que hablaba Sarmiento.

Llegaron a la ciudad, científicos, profesionales, docentes, artistas, artesanos, técnicos, obreros, a trabajar en la construcción. Románticos poetas, gente de la literatura e intelectuales se inspiraron en los espacios verdes de la ciudad, en las estatuas helénicas, en los empedrados, en los atardeceres, para escribir sus miradas del mundo y dejar huellas para las generaciones siguientes.

Leopoldo Lugones, dictaba clases en los jardines de la Municipalidad, Francisco López Merino, era el poeta de las tardes. Perucho Delheye, Evaristo Carriego y Juan Pedro Calou le escribieron a la ciudad de las diagonales. Benito Lynch, Almafuerte, Sarmiento, Ameghino, el Perito Moreno, Joaquín V. Gonzalez, vivieron estudiaron y escribieron en la ciudad. Javier Villafañe, con su carreta “La andariega”, Don Tulio Bertolini con su bandoneón y muchos otros personajes han forjado la historia platense y del país.

Para delimitar el análisis sobre las expresiones culturales, se puede revisar algunos autores contemporáneos como Armand Mattelart, o Martín Jesús Barbero, García Cancini, que coinciden en la teoría acerca de la gestión de las políticas culturales, es decir, quiénes son los que organizan la actividad cultural de la sociedad. Estos autores señalan que la **política cultural** es un lineamiento y un **conjunto de intervenciones realizadas por el estado**, en segunda instancia existen **las instituciones privadas**, y en tercer lugar las **organizaciones comunitarias, independientes o no gubernamentales. Pero** quienes deben fomentar y propiciar el desarrollo simbólico y la satisfacción de las necesidades culturales dentro de cada nación o grupo social son sus dirigentes y protagonistas. Esto no significa que sean los hacedores, ya que es la propia comunidad quien genera la cultura, la desarrolla y la ejerce, sino que el Estado tiene la obligación de propiciar los espacios y presupuestos para garantizarla.

En La Plata desde los ámbitos estatales se promueven actividades culturales, los pro-

gramas, los talleres, las exposiciones, y los espectáculos, en **espacios públicos** en **establecimientos municipales, provinciales**, y en la **Universidad Nacional de La Plata**. También contribuyeron al desarrollo, los grupos culturales independientes.

***García Canclini** señala que en los países europeos, latinoamericanos, algunos africanos y asiáticos se considera a los estados responsables de administrar el patrimonio histórico, tanto material como inmaterial, desde los grandes monumentos hasta las manifestaciones de la cultura popular (la lengua, la música, las fiestas y danzas tradicionales), o sea, las marcas distintivas que diferencian a cada nación de las demás.*

En esta perspectiva se realizan diversos trabajos de campo indagando el imaginario colectivo en ciudades americanas, que dan cuenta de estas relaciones.

En el desarrollo del concepto de identidad, **Manuel Castells**, (1998) destaca los atributos de los actores sociales, en la consolidación del reconocimiento cultural. Señalando la complejidad de este concepto y dentro de las diferentes categorizaciones, dice que las formas de resistencia colectiva (la resistencia como expresión de identidades) han sido y son, los tipos más importantes en la construcción de identidades. En el contexto actual estos conceptos pueden avanzar empleando "la sociedad red" basada en difusión sistemática de lo local y lo global, como forma de afirmar lo propio con sus características peculiares.

En este panorama que destaca la importancia de lo local y lo global, se fue elaborando la problemática del barrio como espacio de convivencia, entendiendo que en él, es posible sostener valores, creencias, tradiciones y hábitos, que la conglomeración de las grandes ciudades y el proyecto globalizador, tendían a entorpecer.

**Orozco Gómez** en su libro "La investigación de la Comunicación dentro y fuera de América Latina", dice en el apartado "La peculiaridad posmoderna": "La nueva morfología de las ciudades, cada vez más está poblada por anuncios, carteles e incluso televisores hasta en las estaciones de transporte público, en los restaurantes y en las cantinas, desde donde se convoca a los ciudadanos al consumo y desde donde se trata de captar su atención a lo que no sucede ahí, a lo que no forma parte de su entorno inmediato, sino a lo que es transmitido y evocado en las pantallas y en los afiches. La presencia constante y hasta impertinente de los mensajes provenientes de emisores difusos, pero concretados en imágenes, señalamientos, indicaciones y símbolos constituyen el nuevo y cada vez más totalizante equipamiento urbano, cuyo rasgo más prominente es el avasallamiento de los sentidos, las visiones, las escuchas, las sensaciones. Uno de los resultados de esta situación es el des-centramiento de la atención de los individuos y las sociedades en su entorno inmediato en aras de un universo cuasi infini-

to de estímulos que compiten desenfrenadamente por conquistar sus mentes, sus voluntades, sus deseos, sus expectativas”.

En la investigación en Comunicación y ciudad, se manifiestan distintas tendencias sobre los escenarios de globalización, que aún siguen vigentes en los debates. La importancia de lo local, el barrio, la zona y la región es cada vez más visible y se puede decir que se ha afirmado en los últimos años en el país. La ciudad de La Plata tiene características apropiadas para el ejercicio del encuentro social, desde sus inicios. Plazas, parques, ramblas, áreas verdes, avenidas anchas, invitan a la gente a compartir los espacios públicos, las fiestas, a pasear o sentarse en las veredas y los parques. El diseño urbano y sus dimensiones, ofrecen las condiciones propicias para que los habitantes de distintas edades, ocupen los ámbitos recreativos y los sientan propios. La actividad cultural, el esparcimiento, la convivencia cotidiana, son las formas en que la vida social se recrea, integrando a los individuos en una dinámica colectiva. El modelo neoliberal de los 90, el fenómeno de la globalización y su tendencia al aislamiento del sujeto social, puso el consumo como el eje de las expectativas. El uso de la informática, la televisión, el servicio domiciliario, instalaron hábitos de vida donde no parecía necesaria la presencia del otro, ni el riesgo de salir a la calle. Se promocionaba la búsqueda de la seguridad individual que ofrecen los lugares cerrados, la casa, el trabajo y los ámbitos privados. La desigualdad y la exclusión presentaron un panorama de fragmentación social, que ha transformado la vida de las ciudades. El shopping y el country son formas de segmentar la experiencia colectiva. La tendencia de la posmodernidad, es revertir la inseguridad, generando lugares confortables y seguros, para unos pocos que pueden pagarlos. De esta manera se convierten en “protectoras” las opciones privadas. Estos lugares contemplan los temores del ciudadano y le ofrecen resguardo, confort y status. La elección es selectiva porque implica costos altos y no incluye a toda la población. En los países latinoamericanos la realidad se presentó conflictiva y contradictoria. Conviviendo las formas antiguas con las nuevas ofertas. Los grandes supermercados, los barrios cerrados, con las ferias, los tradicionales mercados populares y la vida barrial.

A la vez se desarrollaron las tendencias que rescatan su propia historia, sus costumbres y tradiciones, generando espacios de encuentro, de ejercicio colectivo, de búsqueda de la memoria. En La Plata desde la llegada de la Democracia en 1983, se fueron recuperando los festejos en las conmemoraciones de aniversario de la ciudad, las fiestas de mayo y de diciembre, los muñecos de fin de año, el carnaval, las murgas, los coros, las ferias, como expresiones colectivas de relación y ejercicio social. Esta

tendencia se acentúo después de la crisis del 2001, donde se cuestionaron los valores y las prácticas del modelo neoliberal.

El proyecto urbano concebido a fines del siglo XIX, tuvo como perspectiva pensar una ciudad cuyos espacios públicos, fueron planteados para el esparcimiento y las actividades abiertas, como para las organizadas. Museos, bibliotecas, teatros, parques, iglesias, escuelas, contribuyen a dar un perfil de identidad a la ciudad, donde aun se conserva una vida vecinal propia de una población mediana. La ciudad tiene hoy una intensa actividad cultural que revaloriza la calidad de vida los habitantes.